

entrelíneas

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL DE CUENCA · BOLETÍN INFORMATIVO

NÚMERO 64

Junio, 2012

CONTENIDO

• **Biblioteca Pública: Cultura, Educación, Desarrollo, Democracia** pág. 1

• **Carlos Fuentes.....**pág. 2

• **Cómic.....**pág. 3

• **Novedades**

- **Libros Infantil....**pág. 4

- **Libros Adultos...**pág. 5

- **Fondo local y audiovisuales...**pág. 6

• **Noticias**

- **Cultura.....**pág. 7

- **Bibliotecas.....**pág. 8

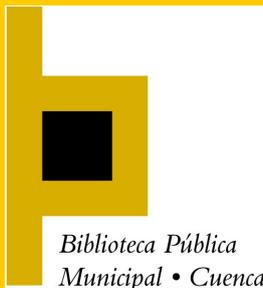
Síguenos



bibliocuenca.blogspot.com

[facebook.com/
bibliotecascuenca](http://facebook.com/bibliotecascuenca)

[http://twitter.com/
BMcuenca](http://twitter.com/BMcuenca)



Biblioteca Pública
Municipal • Cuenca



Érase una vez un país donde no había Bibliotecas Públicas. La cultura, el acceso a la información y la educación estaban sólo al alcance de unos pocos. Las elites poseían novelas, enciclopedias, prensa, ensayos, poesía, cuentos, cómics, ordenadores. La casta dirigente monopolizaba los medios de acceso a la información, compraba libros y revistas, disponían de bibliotecas privadas de acceso exclusivo. El poder económico, pese a ser una minoría, acaparaba como una propiedad privada la sociedad del conocimiento: cultura, educación, nuevas tecnologías. Los escritores, periodistas, pensadores, editores enfocaban su producción literaria y cultural hacia esa elite porque, lógicamente, era la única que, a pesar de ser minoritaria, podía abonar los costes. Además, los autores y editores como debían tener contentos a sus clientes-pagadores, mostraban una exultante simpatía hacia todo lo que hacían y significaban sin cuestionar en ningún caso el corralito social y cultural en que se había convertido ese país que una vez, antes del desastre, fue democrático. La figura del bibliotecario, profesional que se dedicaba a ordenar y canalizar los flujos de información y conocimiento hacia la ciudadanía, prácticamente se había extinguido, y los pocos que quedaban se habían convertido en una especie de asesores de los pocos que se podían permitir pagar por sus servicios. Así las cosas, los cimientos del conocimiento de la sociedad, y por tanto del desarrollo, habían quedado replegados en la cima de la pirámide social. El resto de los habitantes de ese país, silenciosa, abnegada y obediente masa humana que sustentaba esa pirámide, apenas llegaban a la condición de ciudadanos.

La biblioteca pública no es un símbolo del desarrollo democrático de la sociedad, no es el resultado de los avances económicos, no es el producto de una necesidad ciudadana de ac-

ceso a la cultura, no sólo es apoyo educativo. No es el espacio físico al que pueden acceder niños, jóvenes y adultos de toda condición social, religiosa o racial. La biblioteca pública es el motor que mueve y posibilita todo lo anterior, es la aplicación práctica de la igualdad de oportunidades, el crecimiento humano, la diversidad, el esfuerzo y el progreso social.

A la biblioteca pública acuden los padres con sus niños para que empiecen a tener su primera toma de contacto con los libros; aquí descubren por primera vez lo que es un cuento, una historia, a la vez que se sociabilizan con otros niños y aprenden normas de convivencia. Aquí vienen los escolares como una parte más de su desarrollo educativo. De entre las estanterías de la biblioteca pública salen los universitarios que en el futuro serán profesores, abogados, arquitectos, ingenieros, médicos, periodistas, gestores o empresarios. A la biblioteca pública regresan después cuando

PALABRA
CONOCIMIENTO
BIBLIOTECA PÚBLICA
CULTURA EDUCACIÓN
DESARROLLO DEMOCRACIA

son ya unos profesionales, buscando documentos, manuales o claves que les ayuden en su trabajo diario. Opositores e investigadores se pasan horas, días, meses, forjando sus proyectos de vida.

Emprendedores que aprenden a arrancar sus proyectos empresariales. Parados que buscan empleo. Amas que casa que buscan libros de recetas de cocina. Amas de casa que leen más y mejor que muchos catedráticos universitarios. Madres en busca de claves para la educación de sus hijos. Enfermos que necesitan documentarse sobre lo que padecen. Adictos a la información diaria que necesitan leer y contrastar las noticias desde una diversa óptica ideológica y se leen 4 periódicos cada mañana. Ciudadanos ociosos que optan por enriquecer su tiempo libre.

Históricamente, las sociedades prósperas han destacado por sus grandes, cuidadas y famosas bibliotecas.

Históricamente, las sociedades incultas, extremistas o fracasadas han acelerado su degradación quemando y censurando libros o cerrando y destruyendo bibliotecas.